

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El mercado de abasto de carne de la ciudad de Buenos Aires en la etapa tardo-colonial. Dispersión, diversificación y libre competencia.

Dupuy, Andrea.

Cita:

Dupuy, Andrea (2009). *El mercado de abasto de carne de la ciudad de Buenos Aires en la etapa tardo-colonial. Dispersión, diversificación y libre competencia. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/616>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El mercado de abasto de carne de la ciudad de Buenos Aires en la etapa tardo-colonial. Dispersión, diversificación y libre competencia

Dupuy, Andrea Lidia (UNMdP – CEHis)

Introducción

El presente trabajo forma parte de una investigación mayor referida al mercado de abasto de carne de la ciudad de Buenos Aires en la etapa tardo-colonial y temprano-independiente e intenta abordar el análisis de la estructura de la oferta a partir de su ruptura como sistema de provisión monopólico en la segunda mitad del siglo XVIII.

El mismo ya había sido caracterizado por Juan Carlos Garavaglia¹ como disperso y poco concentrado. Precisamente, tomando como base esta premisa intentaremos profundizar el análisis y corroborar esta afirmación, desde la perspectiva de los principales actores sociales involucrados en el circuito de producción-comercialización, los productores y abastecedores o reseros.

Precisamente, hemos abordado el estudio de esta temática porque, creemos, nos permite entender la vinculación del funcionamiento del mercado de abasto de carne vacuna con la estructura económico-social mayor que lo implica y a la cual condiciona. Así como también consideramos importante poder mostrar la relación mercantil que esos pequeños y medianos productores (de quienes la historiografía renovadora ha mostrado su importancia), en su vinculación con los abastecedores-comerciantes, poseían con la ciudad de Buenos Aires.

Las fuentes básicas con las que trabajaremos serán los registros de ingreso de ganado diario en el corral de Carricaburú en el periodo que abarca desde 1775 a 1784², conjuntamente con fuentes éditas, las Actas del Cabildo de la ciudad de Buenos Aires. En el primer caso la información obtenida nos muestra a los abastecedores y productores con marca (propia) que aparecen vinculados a este mercado. Las Actas del Cabildo, por su parte, complementan esta información con el registro de otros dos corrales de abasto (el de Recoleta y el del Sur), así como nos ilustran acerca de

¹ Juan Carlos Garavaglia, Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830, Eds. De la Flor, Buenos.Aires. 1999.

² La fuente referida es: Archivo General de la nación (en adelante AGN): 20- 1-13.

determinadas reglamentaciones y sobre los actores sociales involucrados en este mercado.

1. El estanco y su ruptura

El mercado de abasto de carne a la ciudad de Buenos Aires, desde su estructuración, a través del estanco, muestra ser un mercado significativo dentro de la economía regional que tiene su epicentro en la ciudad de Buenos Aires. El estanco constituía un sistema de provisión monopólico otorgado a consignación a un hacendado, quien tomaba la figura de obligado y se encargaba de proveer de carne a los pobladores de la ciudad³.

Este sistema implementado desde mediados del siglo XVIII se hereda de la corona española y si bien estaba fuertemente controlado por el Ayuntamiento, desde los inicios de su implementación presentará fisuras para, finalmente, dejar de ser viable a mediados del siglo XVIII, momento en el que es reemplazado, definitivamente, por un sistema de libre venta estructurado en función de los corrales de abasto o mataderos. Con ellos la oferta se organizará con una nueva forma, en función a una red de productores-comercializadores que serán los nuevos protagonistas y vendrán a reemplazar a la figura del obligado.

Ahora bien, la crisis del estanco como forma de abastecimiento a la ciudad es consecuencia de cambios coyunturales que, en el caso particular del Río de la Plata, incidirán en la estructura socio-económica con fuerza, desde mediados del siglo XVIII. Entre ellos debemos mencionar la implementación de las Reformas Borbónicas en 1776 y con ellas la difusión de una ideología que ponía el acento en el libre juego de la oferta y la demanda, oponiéndose a toda forma de monopolio económico. Varias son las voces

³ El contrato de “estanco” estipulaba que el abastecimiento debía realizarse por determinada cantidad de tiempo, que variaba entre uno y dos años, y a un precio pre-acordado, accesible por igual a todos los sectores sociales, que no podía modificarse hasta la fecha estipulada de su culminación. Del mismo modo, la contratación consistía en el pago, por parte del obligado, de un canon o tasa al Cabildo, que se determinaba en base a una oferta respecto al precio del producto en cuestión. Y cuando el contrato estaba cerrado y el abasto acordado en forma exclusiva, el Cabildo vigilaba si se cobraba al público el precio fijado, así como también los días de la semana y los horarios en que se vendía la carne, controlando especialmente la calidad del producto. Finalmente, el postor debía presentar, como garante, por lo menos dos fiadores que avalarán su seriedad y respaldaran, con bienes propios, la postura, así como el cumplimiento de las obligaciones acordadas.

que se expresaban en este sentido, como Gaspar Melchor de Jovellanos quien escribía respecto al estanco:

“Ciertamente que las carnes serían generalmente más baratas, si en todas partes se admitieren libremente al matadero las reses traídas al consumo, en vez de fiarle al monopolio de un abastecedor, cuyas ganancias, en último resultado, no pueden componerse sino de los sacrificios hechos en el precio a la seguridad de provisión”⁴.

También nos encontramos con que la población de las principales ciudades hispanoamericanas, y consecuentemente la ciudad de Buenos Aires comenzaba a experimentar, por estos años, un significativo crecimiento con el consecuente incremento y diversificación de la demanda⁵.

Por su parte, el quiebre progresivo del eje Potosí- Buenos Aires, con los cambios en los circuitos mercantiles concomitantes y la creciente importancia de la demanda de cueros para el mercado externo, así como el funcionamiento sistemático del saladero, plantearán un interés creciente hacia los productos ganaderos. Esto coincidía con el fortalecimiento de pequeños y medianos productores, muchos de ellos interesados en el mercado local de abasto de carne. Al mismo tiempo, los hacendados tendrán su propia agremiación y gran parte de ellos participará, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, en calidad de propietarios-comerciantes y/o intermediarios, en el mercado de abasto a la ciudad de Buenos Aires⁶.

También ellos hacían oír sus quejas sobre el sistema de estanco, en tanto forma monopólica de abastecimiento. Así por ejemplo el Apoderado del Gremio de Hacendados, Don Francisco López García planteaba algunas reflexiones en 1773:

⁴ Gaspar Melchor de Jovellanos, “Informe en el Expediente de Ley agraria”, Obras Escogidas de Jovellanos, París, 1886 en: Carlos Storni, Acerca de la Legislación Jurídica, en: Revista de Historia del Derecho 18, Bs.As, 1900. ps.421-422.

⁵ Específicamente en la campaña de Buenos Aires “(...) La población rural creció así a un ritmo del 9,2% anual entre 1744 y 1800. La expansión demográfica de la campaña continuó, a un ritmo más lento, entre 1800 y 1820, superando la población urbana de la capital del exvirreinato” (Carlos Mayo, Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820, Biblos, Bs.As., 1995 p.290). Los primeros recuentos de población relativamente ciertos datan recién de finales de siglo XVIII. En 1778 el padrón de Vértiz registra una población para Buenos Aires de 37130 habitantes (24205 en la ciudad y 12925 en la campaña) la que se incrementará en una proporción de 36,8% para 1801. Asimismo, entre 1801 y 1815 del 1,8% anual, y del 1% entre 1815 y 1822. [Comadrán Ruiz, Jorge, Evolución demográfica argentina durante el periodo hispánico (1535-1810), Eudeba, Buenos Aires, 1969].

⁶ El Gremio de Hacendados tendrá su origen institucional recién en 1796, aún cuando aparezca ya desde mediados del siglo XVIII en las fuentes como un cuerpo organizado.

“(...) ya tiene insinuado el Procurador, que el prejuicio de establecer precio a los Hacendados por la venta de sus ganados o impedirlos por el asiento de que por si los conduzcan por el abasto de esta ciudad fuera de ser contrario a las Leyes, es demás consideración de la primera idea, por que siendo notorio, que no tienen otro objeto de mayor ventaja, que este, se les quita para entregarlo todo a un solo individuo, que reportara las utilidades, que en las presentes circunstancias pueden repartirse entre todos los que quieren emprender este trato. Los Hacendados en esta jurisdicción a excepción de algunos pocos, que tienen tambien otros giros o establecimientos son unos pobres hombres, sin mas arbitrio, ni modo de vivir, que el que les da el producto de sus haciendas.(...)”⁷

En este caso, la queja parece representar fundamentalmente al sector de productores (pequeños y medianos) que tiene, mayoritariamente, como único destino el mercado local. Asimismo, el descontento del sector productor también tendrá su eco en el ámbito institucional local a través de los miembros del Cabildo, tomando sus quejas un cariz no sólo económico-social, sino también político. De esta manera, ya en 1790, las fuentes capitulares mostraban una fuerte oposición por parte de los miembros de la institución, al pedido de concesión del monopolio por un particular para abastecer de carne a la ciudad. Nuevamente el Procurador General se expresaba en durísimos términos:

“El Regidor Fiel Ejecutor: Al informe qe. se le ha pedido en la solicitud de sn. Simon de los Santos Alborda sobre abastecer de Carne al Partido de Cañada de Moron, dice: Que la gravedad, é importancia de iguales empeños exigen de necesidad un examen el mas circunstanciado del beneficio publico resultado de ellos, y una presciencia la mas segura de sus consiguientes forzosos. (...) Los inconvenientes y perjuicios que produciria el asiento de abasto en esta ciudad los indica Dn Francisco Lopez Garcia en el informe qe. se le pidio, como apoderado de los hacendados, y graduando los superiores a los qe. en contrario supone o propone, parece qe. este punto se hallaria evacuado. Sin embargo como ha entendido el procurador, que algunos por efecto de preocupación, interés o malicia que quieren sostener, que el proyecto del asiento es util al comun en toda su extensión, para que no quede problemático un proyecto o concepto de esta importancia y que en todos los tiempos se conosca, que aun cuando no lo resistiesen los principios generales y la Ley qe. ha llegado en el primero y segundo punto, siempre deveria arrojarse, por ser en sí mismo perjudicialísimo , y q. no es el medio de remediar los daños que se experimentan, baxo cuyo velo se ha querido esconder el Asentista.(...)”. Sobre el mismo asunto: “(...) parece necesario que en quien se haga el nombramiento sea del gusto, y agrado del común del Vecindario, le dije á Dn. Juan Simón de los Santos Alborta, que le suplicase a los vecinos

⁷ Acuerdos del Extinguido Cabildo, Sección: Abastos, 4-12-1773, ps. 5-6

principales, (...) para que confiriese el assumpto, y en efecto lo trataron, y tengo entendido, que estos no fueron gustosos fundados en que vivían de eso, y que por consiguiente a más de la grave necesidad, que padece la Campaña vendrían a quedar en extrema”⁸

El sistema de estanco como forma de abastecimiento monopólica será entonces, sistemáticamente resistido y definitivamente reemplazado por el sistema de abastecimiento basado en el libre mercado y en la competencia entre pequeños y medianos productores- comerciantes, donde la base institucional del suministro serán ahora los corrales oficiales.

2. Los corrales oficiales de abasto de la ciudad de Buenos Aires

En la primera etapa de aparición de los corrales de abasto de carne vacuna, en 1748, son tres los establecimientos oficiales que comienzan a funcionar en forma casi simultánea, los que se irán haciendo más numerosos conforme vaya incrementándose la demanda. El más antiguo será el corral de Santo Domingo, emplazado al sur de la ciudad de Buenos Aires, sobre el terreno del convento homónimo, conocido más adelante como el corral del Alto. En el norte de la ciudad se ubicaba el corral de Recoleta, cercano al Convento de Santa Recolectión de San Francisco. Y en el sector oeste de Buenos Aires, se situaba el corral de Carricaburú conocido luego como el de Miserere. Más adelante, se agregarán el de San José de Flores y el de Barracas⁹.

3. Funcionamiento del abasto de carne a la ciudad de Buenos Aires a partir de la ruptura del estanco

A partir de mediados del siglo XVIII, con la creación de los primeros corrales de abasto, la oferta local de carne vacuna se estructurará en función de un circuito de producción-comercialización que implicará diferentes pasos e involucrará a una diversidad de actores sociales.

Dicho circuito comenzaba con la cría de ganado, fundamentalmente en los partidos ganaderos del norte y oeste de la provincia de Buenos Aires tales como

⁸ Acuerdos del Extinguido Cabildo, Sección: Abastos, 20-7-1790 ; ps..111

⁹ Sobre el tema: Juan Carlos Garavaglia, Pastores y labradores ..., ob.cit.

Magdalena, Areco, Luján, Arrecifes, Matanza¹⁰. Esta fase estaba, principalmente, en manos de pequeños y medianos hacendados, quienes coexistían con los hacendados dedicados también a la exportación de productos pecuarios¹¹. Asimismo, un fragmento de ellos, primordialmente quienes poseían estancias en las zonas más cercanas a la ciudad, combinaban la producción ganadera con la invernada (engorde) de sus propios animales así como de otros productores, que también destinaban su ganado al abasto.

Seguían el circuito los abastecedores (llamados también reseros o corraleros)¹², quienes compraban el ganado en pie y lo trasladaban a los corrales de la ciudad. Efectivamente ellos eran “(...) *los encargados de transportar los novillos desde los lugares de producción o engorde (...) hacia los corrales (...), que son los que efectivamente negocian -muchas veces a cuenta de los ‘criadores’ como sus consignatarios – los animales en los corrales*”¹³. Estos abastecedores arreaban el ganado desde las estancias de producción hasta las cercanías de la ciudad donde los invernaban como paso previo a su ingreso en los corrales y finalmente, cuando los novillos estaban en condiciones óptimas para su venta, los trasladaban al corral de abasto respectivo, donde se llevaba a cabo la posterior matanza y venta al menudeo. Cabe aclarar asimismo que, en algunos casos de excepción, los mismos actores sociales cumplían roles diferentes dentro del circuito de producción-comercialización de la carne para consumo, puesto que numerosos hacendados –productores también eran invernadores e incluso comerciantes de sus propios ganados. Tal es el caso de hacendados como Josef Montes de Oca, quien aparecía como abastecedor de ganado en el corral de Santo Domingo siendo además un importante hacendado. Lo mismo vale

¹⁰ De estos partidos se destacan Magdalena y Arrecifes con un fuerte predominio del vacuno y una presencia significativa del ovino.

¹¹ Sobre el tema: Jorge Gelman, Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial, Bs.As; Los Libros del Riel, 1998; ; Juan Carlos Garavaglia, Mercado interno y economía regional, México, Grijalvo, 1983.; Carlos Mayo, Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820, Bs. As. , Biblos, 1995; Raúl O. Fradkin, El Gremio de Hacendados en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XVIII”, en: Cuadernos de Historia de Luján, nro. 8, Luján, 1987; ----; La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos, 2 vols.CEAL, Buenos Aires, 1993.

¹²Es importante destacar que “algunos de los corraleros trabajan de acuerdo con comerciantes de Buenos Aires; estos les anticipaban el capital necesario para la adquisición de novillos y se cobraban después en cueros la deuda (...) formando así una estructura típica entre el capital mercantil urbano y los productores, funcionando los “reseros” y “corraleros” como cadena de transmisión en esta relación ciudad/campo” (Juan C. Garavaglia, Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830, Eds. De la Flor, Bs.As. 1999,p.240).

¹³J.C ,Garavaglia, , Pastores y labradores , ob.cit. ps.240

para los hacendados Manuel Rocha, Anselmo Echevarría, Tadeo Ortiz, Juanario Fernández, entre otros.

El circuito continúa en los corrales donde los abastecedores ingresan el ganado y en el que aparece la figura institucional del Fiel Ejecutor, conocido también como corralero, empleado oficial, encargado de recibir y controlar el ganado en pie que ingresaba, así como de supervisar la matanza del mismo. Finalmente, quien se especializaba en la matanza era, precisamente, el matancero. En este punto existen en la historia de la pintura, así como en la literatura de la época, interesantes imágenes impresionistas que muestran la forma de matanza del ganado destinado al abasto¹⁴.

Por último, el circuito concluye con la venta al menudeo que es realizada por los carniceros.

4. Abasto de carne: un mercado diversificado

Para comenzar a abordar nuestro estudio, como primer paso, hemos tomado como objeto de análisis los registros de entrada de ganado vacuno que se llevan a cabo entre los años 1775 y 1784, en uno de los corrales oficiales que funcionaba desde mediados de siglo en la ciudad de Buenos Aires, el corral Central o de Carricaburú. Este corral, como ya hemos señalado, se encontraba en el extremo oeste de la ciudad, en las inmediaciones de lo que hoy es la Plaza Miserere y abastecía toda la zona oeste de la urbe.

En la fuente analizada, confeccionada por el Fiel Ejecutor oficial del corral, aparecen registrados como datos principales, el nombre del abastecedor, la cantidad de animales que se introducía diariamente, así como el nombre del propietario de la marca del ganado ingresado, esto es, el productor de las reses para abasto.

Precisamente, es a través de estos registros, que el Cabildo intentaba tener una parte del control del ganado que ingresaba para el consumo de sus pobladores y en este sentido la figura del Fiel Ejecutor era fundamental a la hora de realizar la tarea de

¹⁴ Un caso típico de una imagen real e impresionista lo encontramos en la literatura en: El Matadero de Esteban Echeverría.

fiscalización de los comerciantes intermediarios, los productores, la cantidad de reses sin marca o con marcas ilegales, así como la calidad del producto que se faenaba¹⁵.

Y si bien la información que tenemos para estos diez años pertenece a un solo corral de los tres que comienzan a funcionar a mediados de siglo, la consideramos como una primera muestra representativa en el sentido que nos permite tener, por la calidad de sus datos, así como por el periodo abarcado, una primera mirada respecto a las características que presentaba la oferta.

Para comenzar el análisis hemos calculado el total de cabezas de ganado introducidas cada año en el corral de Carricaburú durante el periodo 1775-1784.

Veamos.

Cuadro I

Total de reses introducidas anualmente en el corral de Carricaburú (Buenos Aires, 1775-1784)

| Año | Cantidad de cabezas de ganado ingresadas por año |
|--------------|---|
| 1775 | 574 * |
| 1776 | 8163 |
| 1777 | 8154 |
| 1778 | 7208 |
| 1779 | 7306 |
| 1780 | 7986 |
| 1781 | 6708 |
| 1782 | 7144 |
| 1783 | 6807 |
| 1784 | 8577 |
| Total | 68627 |

Fuente de datos: AGN, Sala IX, 20-1-3

Del cuadro precedente puede observarse que las cifras de reses introducidas anualmente se acercan bastante entre sí y en todos los casos, con excepción de 1781 con 6708 animales y 1783 con 6807, el resto supera las 7000 reses anuales, con un ingreso significativo en los años 1776 y 1777 (8163 y 8154 animales ingresados, respectivamente), años en los que el sistema de abasto a través de los corrales ya está

¹⁵ La fuentes registran una fórmula “administrativa” que antecede a todos los registros de introducción de reses: “Cuenta mensual del Ganado que con Licencia del Señor Fiel Ejecutor ha entrado en estos corrales desde hoy (...)con distinción y claridad de número de ganados comprado a sus legítimos dueños los de Marcas conocidas, No conocidas, orejano y extraídos que por Orden de dicho Señor Fiel Ejecutor se han echado afuera por flacas según lo han manifestado mis propios reconocedores (...)” **Fuente:** Acuerdos del Extinguido Cabildo, Sección: Abastos, 4-12-1773, ps. 5-6

¹⁵ Acuerdos del Extinguido Cabildo, Sección: Abastos, 1782-1783,p. 58-81

* Cabe aclarar que para este año sólo se tiene información de dos meses: noviembre y diciembre, de allí la diferencia cuantitativa respecto al resto.

consolidado. Por su parte, el mayor número de animales introducidos se produce en el año 1784 con 8577 vacunos, cuando precisamente, comienza a incrementarse, en forma creciente, la demanda. Asimismo, el promedio general de animales que ingresa en el corral de Carricaburú para el periodo analizado completo (exceptuando el año 1775) es de 6805 reses anuales¹⁶.

Por su parte, podemos relacionar estas cifras con datos, aunque parciales, que poseemos para los años 1782 y 1783, de otros dos corrales que funcionaban en forma simultánea, el de Santo Domingo (en el sur de la ciudad) y el de Recoleta (en la zona norte de Buenos Aires). De estos dos corrales poseemos información respecto a sólo dos semestres. El último para 1782 y el primero para 1783.

En este sentido, el total de reses ingresadas en el segundo semestre de 1782 en el corral de Santo Domingo es de 6289 y en el de Recoleta de 6299 reses anuales, cifras ambas cercanas entre sí. Ahora bien, si consideramos el periodo de tiempo registrado en estos últimos corrales (sólo un semestre), nos encontramos con que el total de reses, registradas en ambos, es notablemente mayor que las del de Carricaburú. Asimismo, para 1783, la diferencia es aún mayor, puesto que el total de animales ingresados en el primer semestre es de 8151 reses para Santo Domingo y de 7565 para el corral de Recoleta¹⁷. Asimismo, deberíamos tener en cuenta que la concentración poblacional era mayor en estos dos últimos corrales que en el del oeste (Carricaburú), lo que incidía en las cifras de demanda. Afirmación que, sin duda, deberá ampliarse con un estudio intensivo posterior.

Luego, hemos calculado el promedio de reses que se introducen mensualmente en el corral de Carricaburú durante los diez años estudiados.

Veamos:

Cuadro II
Promedio de reses ingresadas mensualmente en el Corral de Carricaburú. (Buenos Aires, 1775-1874)

| Año | Promedio general de reses ingresadas mensualmente |
|------------|--|
| 1775 | 574 |
| 1776 | 680 |

¹⁶ Para obtener el promedio hemos excluido al año 1775, debido a que, como señaláramos de dicho año sólo se registran dos meses.

¹⁷ Datos obtenidos del Acuerdos del Extinguido Cabildo, Sección: Abastos, 13-12-1782 :54 a 78.

| | |
|--|------------|
| 1777 | 679 |
| 1778 | 600 |
| 1779 | 608 |
| 1780 | 665 |
| 1781 | 559 |
| 1782 | 595 |
| 1783 | 567 |
| 1784 | 714 |
| Promedio general (para los 10 años) | 624 |

Fuente de datos: AGN, Sala IX, 20-1-3

También en estos promedios, tenemos cifras cercanas entre sí, que van desde 567 reses mensuales para el año 1783 a 714 en 1784. Aún cuando sólo en los años 1776, 1777 y 1784 las cifras se acerquen a las 700 reses mensuales. Y consecuente con los totales ingresados anualmente (cuadro I), el año que muestra un promedio mayor es 1784 (714 reses mensuales ingresadas).

Por su parte, en los corrales de Santo Domingo, para el segundo semestre de 1782, el promedio mensual de reses ingresadas es de 1570 animales y en el de Recoleta de 1551. Y en 1783, los promedios son de 1492 vacunos mensuales para el corral de Santo Domingo y 1309 para el de Recoleta. Cifras estas cercanas a las obtenidas en el corral de Carricaburú (aún cuando tengamos en cuenta que el promedio se basa sólo en seis meses).

Siguiendo el análisis del corral de Carricaburú, como tercer paso, hemos calculado para cada año estudiado, el promedio mensual de reses ingresadas por abastecedor.

Del cuadro III puede observarse que en el transcurso de los diez años analizados (1775 a 1784) el promedio mensual de ganado introducido por abastecedor oscila entre 22 reses (registrado en 1784) y 31 reses (correspondiente a 1781), con una media general, para el periodo, de 26 animales per capita. Por su parte, nos encontramos con el caso del corral de Santo Domingo en 1782 cuyo promedio de vacunos introducidos mensualmente es de 37 y para el de Recoleta de 41 vacunos por abastecedor. Para 1783, asimismo, los datos analizados nos dan un promedio de 37 vacunos por introducción en el corral de Santo Domingo y de 43 para el de Recoleta. Nuevamente, en este caso, la proporción de reses introducidas en estos últimos corrales es mayor que en el de Carricaburú para los mismos años. Sin embargo, aún así, puede observarse que los promedios siguen siendo bajos.

Cuadro III

Promedio mensual de reses ingresadas por abastecedor en el corral de Carricaburú (Buenos Aires, 1775-1784)

| Año | Promedio mensual de reses por abastecedor |
|--|--|
| 1775 | 30 |
| 1776 | 25 |
| 1777 | 23 |
| 1778 | 28 |
| 1779 | 25 |
| 1780 | 28 |
| 1781 | 31 |
| 1782 | 27 |
| 1783 | 26 |
| 1784 | 22 |
| Promedio general (para los 10 años) | 26 |

Fuente de datos: AGN, Sala IX, 20-1-3

Todos estos datos entonces, nos estarían mostrando un muy bajo grado de concentración. De manera tal que, tendríamos muchos abastecedores con pequeñas participaciones y consecuentemente, muchas y pequeñas transacciones.

Hasta aquí, en términos generales puede concluirse que, en relación a las cantidades de reses ingresadas anual y mensualmente las medias de animales que los abastecedores traen mes a mes a los corrales no podría hablarse, en términos generales, de concentración. En este sentido vemos que los promedios mensuales que manejan los abastecedores es pequeño (no excede en el caso de Carricaburú los 31 animales mensuales, siendo en el caso del de Recoleta la cifra más alta, 43 reses), lo que nos proporciona la primera imagen del mercado de abasto de carne poco concentrado y atomizado.

Ahora bien, en segundo término, siguiendo con el análisis del corral de Carricaburú, hemos realizado una distribución de frecuencia con la cantidad de reses que cada abastecedor ingresa mensualmente. Teniendo en cuenta que dicha cantidad, exceptuando sólo dos casos, no excede las 100 reses mensuales, hemos discriminado la muestra en dos grupos. El primer grupo con un ingreso de 1 a 49 reses mensuales y el segundo grupo con 50 y más animales. A los primeros los hemos considerado, en el ámbito de nuestro análisis, como los “pequeños” y “medianos” y a los segundos como los “grandes”.

Esta distribución de frecuencia la hemos relacionado, con el promedio de abastecedores que aparece ingresando (mensualmente) la cantidad de animales de cada grupo.

Veamos:

Cuadro IV

Distribución de frecuencia de reses introducidas mensualmente por abastecedor en el corral de Carricaburú (Buenos Aires, 1775-1784)

| Años | Cantidad de reses introducidas mensualmente | Porcentual de abastecedores | de |
|-------------|--|------------------------------------|-----------|
| 1775 | 1-49 | 84,2 | (26) |
| | 50 y más | 15,8% | (3) |
| 1776 | 1-49 | 91,5% | (215) |
| | 50 y más | 8,5% | (20) |
| 1777 | 1-49 | 86,8% | (257) |
| | 50 y más | 13,2% | (39) |
| 1778 | 1-49 | 85 | (209) |
| | 50 y más | 15% | (37) |
| 1779 | 1-49 | 92,4% | (233) |
| | 50 y más | 7,6% | (19) |
| 1780 | 1-49 | 86,8% | (172) |
| | 50 y más | 13,2% | (26) |
| 1781 | 1-49 | 90,2% | (184) |
| | 50 y más | 9,8% | (20) |
| 1782 | 1-49 | 89,1% | (212) |
| | 50 y más | 10,5% | (26) |
| 1783 | 1-49 | 86 | (142) |
| | 50 y más | 14% | (23) |
| 1784 | 1-49 | 88,3% | (181) |
| | 50 y más | 11,7% | (24) |

Fuente de datos: AGN, Sala IX, 20-1-3

Del cuadro precedente puede observarse que el promedio de abastecedores que ingresan mensualmente de 1 a 49 reses mensuales es abrumadoramente predominante en cada uno de los años analizados. Esto estaría ratificando la imagen precedente (analizada en los cuadros I , II y III) respecto a la preeminencia de “pequeños y medianos” intermediarios con pequeñas transacciones.

Por último, el grupo que introduce 50 y más reses, los “grandes” en nuestro análisis, conforman la minoría. Sin embargo, a partir de 1782, podíamos destacar un aumento, aunque pequeño todavía, del porcentual de abastecedores que ingresan al corral más de 50 reses mensuales, quienes van a destacarse dentro de su grupo.

Esta leve concentración que va observándose conforme pasan los años y con el cambio de década, aparece en relación con cambios coyunturales que vienen produciéndose desde mediados del siglo XVIII y se acentúan en las últimas décadas,

entre los ya mencionados, como el incremento y la diversificación de la demanda de carne para consumo en la ciudad de Buenos Aires.

Asimismo, puede identificarse por análisis nominativo, un grupo acotado de abastecedores que se distingue en este corral. Tales , Joseph Rivadeneira, Atanasio Alvarado, Luis Pineda, Martín Viera, Bartolomé Ángulo, Joseph Santos Flores y Manuel Silva. Estos abastecedores no sólo aparecen realizando pequeñas transacciones en forma sistemática (de menos de 50 reses mensuales) sino que, además, se destacan por estar incluidos en el grupo minoritario que ingresa entre 50 y más reses.

Cabe destacar, a su vez, a tres introductores ingresando más de 100 reses mensuales: en abril de 1776, 105 reses introducidas por Justino López y en 1779 dos casos, uno en abril de 110 reses introducidas por Atanasio Alvarado.

Por último, hemos cotejado los nombres de los abastecedores de este corral con los de los corrales de Santo Domingo y Recoleta y no hemos encontrado coincidencia nominativa. De lo que puede deducirse entonces, que existía un grupo de abastecedores-comerciantes-intermediarios, especializado y dedicado a cada corral.

También, aunque en forma menos directa, hemos podido realizar una lectura de quienes aparecen registrados en la fuente analizada del corral de Carricaburú como los dueños de marca de ganado, a quienes hemos considerado como los productores que estarían enviando, a través de los abastecedores, sus ganados al corral y por tanto, al mercado de abasto de la ciudad de Buenos Aires.

Respecto a este grupo, cabe aclarar en primer lugar, que en todos los casos analizados, la fuente muestra a los productores enviando reses al corral, a través del intermediario- abastecedor. En los años estudiados, sólo dos son los casos en los que los productores traen, en forma directa, sus animales al corral, tal el caso de Santiago Taborda, quien aparece sólo una vez ingresando sus 80 vacunos y Atanasio Alvarado, introduciendo 110 reses.

En segundo término, la fuente muestra que cada productor aparece registrado (con su abastecedor) sólo una vez en cada mes, de modo que abastecedores y productores, se muestran presentando un promedio de entradas de ganado a este corral coincidente con los calculados para los abastecedores.

En este sentido, también en este caso nos encontramos con el predominio de productores enviando pequeñas cantidades de ganado al corral. Y también, como

sucede en el caso de los abastecedores, se perfila un pequeño sector de productores de ganado que aparece reiteradamente en la fuente y a quienes podemos identificar como ligados al mercado de abasto, a través de este corral. Parte de ellos, envían, a través de una diversidad de abastecedores, entre 50 y 100 reses. Tales, los hacendados, José Peñalba, Bernardo Lara, Joseph Angulo, Pedro Escribano, Santiago Burgos, Jerónimo Acevedo, Francisco Espinoza, Andrés del Toro.

Por otro lado, no se deduce que estos productores, en términos generales, aparezcan vinculados con un único abastecedor, con la sola excepción del hacendado Bartolomé Villoldo cuyo abastecedor es seguramente alguien emparentado con él, Manuel Villoldo, y el hacendado Francisco Cornejo de quien sólo Martín Viera y en una ocasión Vicente Gesala, aparecen como el intermediarios que llevan su ganado a este corral.

Finalmente podemos identificar a sólo dos hacendados que también producen para los otros dos corrales, el de Santo Domingo y Recoleta, tales Bartolomé Villoldo y Januario Fernández.

Así entonces, si bien en este grupo tenemos también a algunos “grandes”, quienes envían más de 50 reses al corral o aparecen vendiendo su ganado a otros corrales, constituyen ciertamente, la excepción.

Aquí vemos también un predominio de productores que, en su envío de animales al corral, aparecen como medianos y pequeños productores para este mercado, a quienes podríamos enmarcarlos dentro de aquellos pastores de los que nos habla la historiografía caracterizados por ser propietarios de menos de 100 rebaños, ocupar la tierra en calidad de arrendatarios, entenados o agregados, estructurando su producción, fundamentalmente, en torno a la mano de obra familiar, quienes destinan su producción fundamentalmente al mercado de abasto a la ciudad¹⁸.

A modo de conclusión

En el presente trabajo intentamos mostrar como, a partir de la desaparición del sistema de abastecimiento monopólico de carne a la ciudad de Buenos Aires, por medio del estanco, aparece una nueva forma de provisión, sustentada en la libre competencia.

¹⁸ Sobre el tema: C.Mayo, Estancia y sociedad..., ob.cit; J.C. Garavaglia, Pastores y labradores..., ob.cit; J. Gelman, Campesinos y estancieros..., ob.cit. entre otros.

Esta nueva modalidad se conformará a través de la venta de ganado vacuno a los corrales de abasto, donde los productores enviarán sus reses a través de una diversidad de comerciantes-intermediarios, los abastecedores. Estos corrales comienzan a funcionar desde 1748. Los primeros serán el corral de Santo Domingo, en el sur, el de Recoleta, en el extremo norte y el de Carricaburú, en la zona oeste de la ciudad.

Tomando como eje de análisis el corral de Carricaburú, estudiado en el periodo de 1775 y 1784, hemos intentado una primera caracterización de la oferta. Llegando a una primera aproximación que muestra la preeminencia de medianos y pequeños productores y abastecedores en la oferta de ganado vacuno para el mercado de abasto, quienes vienen a reemplazar a la figura del obligado, adquiriendo también en este ámbito, el protagonismo que la historiografía ya ha demostrado en el ámbito rural.

La fuerza de estos actores sociales, los pequeños y medianos productores moldeará una oferta atomizada, diversificada, caracterizada por el predominio de pequeñas transacciones, llevadas a cabo por un grupo bastante definido de también pequeños y medianos comerciantes-intermediarios que se dedicará en forma exclusiva a un corral.

La fuerza de estos pequeños y medianos productores y abastecedores intentará, con el transcurso de los años, ser anulada paralelamente a una progresiva, aunque lenta, concentración. Pero esto se dará ya cuando una nueva coyuntura social, demográfica, política y económica vaya perfilándose para concluir con la ruptura definitiva del dominio español y el posterior proceso de expansión ganadera.

Bibliografía general

Besio Moreno, Nicolás, *Buenos Aires; puerto del Río de la Plata capital de la Argentina. Estudio crítico de la población, 1536-1936*; Talleres Gráficos TUDURI, Buenos Aires; 1939

Comadrán Ruiz, Jorge, *Evolución demográfica argentina durante el periodo hispánico (1535-1810)*, Eudeba, Buenos Aires, 1969.

Cuesta, Martín, “Precios y mercados en Buenos Aires en el siglo XVIII”, *América Latina en la Historia Económica, Revista de Investigación*, 2da. Edición, nro.28, julio-diciembre, 2007.

Fradkin, Raúl, “El Gremio de Hacendados en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XVIII”, en: *Cuadernos de Historia de Luján*, nro. 8, Luján, 1987.

- , “Producción y arrendamiento en Buenos Aires: la hacienda de Chacarita, 1779-1784”, en: *Cuadernos de Historia Regional*, 15, Luján, 1992.
- (comp.), *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos*, 2 vols.CEAL, Buenos Aires, 1993
- Fradkin, R. y Garavaglia, J.C, *En busca del tiempo perdido. La Economía de Buenos Aires en el país de la abundancia*, Prometeo libros, Buenos Aires.; 2004.
- Garavaglia, J.C, *Mercado interno y economía regional*, México, Grijalvo, 1983.
- Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Eds. De la Flor, Bs.As. 1999
- Gelman, J, “Sobre el carácter del comercio colonial y los patrones de inversión de un gran comerciante en el Río de la Plata del siglo XVIII”, in: *Boletín del Instituto de Historia Emilio Ravignani*, Tercera época, nro.1, 1989.
- “Mundo rural y mercados: una estancia y las formas de circulación mercantil en la campaña rioplatense tardocolonial”, in: *Revista de Indias* , 195/196, 1992.
- “Los caminos del mercado. Campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de la Plata colonial”, in: *LARR*, vol.28, nro.2, 1993
- , *Campesinos y estancieros. Una región en el Río de la Plata a fines de la época colonial*, Ed. Los Libros del Riel, Bs.As., 1998.
- Halperin Donghi, T, “La Expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)”, *DE*, 3 1963
- Mayo C, *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*, Biblos, Bs.As.,1995.
- North, D, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica, 2005:1.
- Silva, H, *El abasto de carne y la ganadería. Buenos Aires. en la 1era. mitad del siglo XVIII, Investigaciones y Ensayos*, 1968.

Fuentes Inéditas

Archivo General de Nación (AGN), Sala IX, 20-1-3

Fuentes Éditas

Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, editado por el Archivo General de la nación, Serie II, Libro XIII al XXVII, año 1701-1750

Prado y Rojas, A, (recopilador); Nueva Recopilación de Leyes y Decretos de la Provincia de Buenos Aires, 1810-1876; tomo IV, 1900.